

por todas partes, cuál es, exclama Salomon, el que puede decir: *Mi corazón está puro, estoy exento de pecado* ¹? El trato forzoso con tantos pecadores, la comunicacion inevitable con tantos crímenes cómo se cometen sin cesar alrededor nuestro, y que entran [necesariamente en nuestra inteligencia, en nuestra imagicion, en nuestra memoria, por nuestros ojos, por nuestros oídos, por todos nuestros sentidos, bastaría para alterar nuestra pureza, tan delicada y tan fácil de mancillar. La imposibilidad de evitar esta desgraciada comunicacion, la dificultad extrema de impedir que no produzca en nosotros impresion alguna, deben hacernos sentir la necesidad de trabajar para purificarnos, y limpiar nuestros corazones de todo lo que pueda unirse de impuro. Purifiquémos nuestros pensamientos, para que todos tengan por fin, sinó inmediato, por lo ménos último, Aquel que quiere tener su homenaje; purifiquémos nuestros deseos, para que tiendan hacia el que solamente es digno de ellos; purifiquémos nuestras intenciones, y hagámos que se dirijan todas nuestras acciones hacia el que debe recompensarlas. Que un trabajo asiduo, limpiando nuestros corazones del orín que no cesa de formarse, los haga puros, y los ponga en estado de sér presentados en el día en que nos serán pédi-dos ².

1. Prover. xx, 9.

2. La Luz. loc. cit. — *Deum videbunt per fidem in hac vita, et per speciem in futura. Hic enim fide viva videbunt Deum et res divinas in oratione; videbunt Deum ubique præsentem, ejusque attributa, sapientiam, bonitatem, potentiam; videbunt Deum ejusque voluntatem ac providentiam, sub omni velamine, in omni cruce, officio vel eventu occurrente... Oculi enim eorum non tenebuntur quominus Dominum agnoscant. Luc. xxiv, 16. Postea vero, quum apparuerit, videbunt eum sicuti est, et similes ei erunt; videbunt aperte tunc quæcumque nunc credunt: Nunc per speculum, in ænigmate; tunc autem facie ad faciem. II. Cor. xiii, 12. — Munditiæ cordis opponit mundus honestatem externam, et dicit: Beati qui oculis hominum irreprehensibiles et inculpali sunt! — At homo videt ea quæ parent, Dominus autem intuetur cor. I.*

VII. — *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.* — No es siempre una cosa posible estar en paz con los hombres; y el gran Apostol que prescribe los deberes, con una exacta precision, nos ordena conservarla tanto cómo podamos, y haciendo lo que de nosotros dependa. Pero si algunas veces es superior á nuestro poder estar en paz, siempre podemos sér pacíficos. Las disposiciones de otro no dependen de nosotros; somos los dueños de las nuestras. Nos es imposible no tener enemistades; nos es posible desde luego no merecerlas, despues no devolverlas. El Espiritu Santo no nos prohíbe tener enemigos; nos ordena no serlo. No son, pues, los que disfrutan de paz, sinó á los que la deséan y trabajan para procurarsela á quiénes Jesucristo declara dichosos. El amor á la paz es un efecto necesario de la caridad. Es imposible sér verdaderamente caritativo y no amar la paz; y reciprocamente, amar la paz cristianamente y no tener caridad. Decimos amar la paz cristianamente, porque hay un prétendido amor á la paz, que no es más que el temor de ver turbado el reposo, y que

Reg. xvi, 7. Quare illis qui speciem externam tantum curant, illud intonat Christus: *Væ vobis, scribæ et pharisæi hypocritæ: quia similes estis sepulcris dealbatis, quæ a foris parent hominibus speciosa, intus vero plena sunt ossibus mortuorum et omni spurcitia.* Matth. xxiii, 27. — Non videbunt Deum, neque in hac vita, neque in futura; sed videbunt conscientiam suam sicuti est, revelatam, non tantum oculis suis, sed etiam oculis totius mundi (Id. *Ibid.*). — *Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt... Mundo corde illi intelliguntur, qui cor purum gerunt ab inquinamento peccati ac vitii, specialim vitii luxuriæ. — Gradus sunt: 1º castitas; 2º conscientie puritas, qua quis non tantum ab omni peccato mortali immunis est, sed etiam a venialibus sese custodire contendit; 3º animi serenitas, qua quis pravis cogitationibus ac phantasiis in mente, pravis affectibus et passionibus in corde, liberatus est; 4º animi simplicitas, qua homo, exuendo se amore creaturarum, et affectum universum, totamque mentis intentionem in Creatorem transferendo, cor obtinet sicut speculum sine macula, aut sicut anctuarium, dignumque Deo habitaculum (SCHOUPE, loc. cit.).*

producen la flojedad del caracter y el deseo de sus comodidades. No es de ése que habla Jesucristo. Entre el pacífico y el apático hay la misma distancia que entre la caridad y el egoísmo. El uno busca la paz y la felicidad de sus hermanos tanto como la suya; el otro no atiende más que á su propia tranquilidad. El amor á la paz que recomienda el divino Salvador es tan necesario como la caridad, puesto que es una rama.

No créamos que, para ser del numero de ésos hombres felices, porque aman la paz, baste desearla sinceramente, no hacer nada que pueda turbarla. Un bien tan precioso merece ser adquirido; y no se puede esperar una paz real sin hacerle sacrificios. Sacrificio de sus resentimientos, sacrificio de sus pretensiones, sacrificio de sus derechos legítimos, sacrificio del honor, sacrificio tambien algunas veces de su reputación, todo debe ser sacrificado al bien inestimable de la paz, todo, excepto la conciencia. Para conocer nuestros deberes, relativamente á la conservación de la paz, es preciso considerar las causas que la alteran. El Apostol Santiago nos lo enseña. *El principio de vuestras guerras y de vuestras querellas no son las pasiones que fermentan dentro de vosotros?* Es, por consiguiente, á reprimirlas que es preciso esforzarnos, como en un estado bien gobernado, es necesario comenzar por establecer la paz en el interior para asegurarla en el exterior. Dos pasiones entre otras son las causas principales de las disensiones: el orgullo y el interés. Los honores que uno exige con arrogancia, las riquezas que el otro persigue con avidéz, no pudiendo ser poseidos por todo el mundo, necesariamente sobrevienen germen de odio. Penetrémosnos de humildad y de abnegación cristianas; y todas las divisiones cesarán. El apostol San Pablo desenvuelve estos principios en su Epistola á los Filipenses. Despues de haberles exhortado por los más tiernos motivos á buscar su perfecta alegría, no teniendo entre ellos más que un mismo espíritu, un mismo amor y los mismo sentimientos, añade inmediatamente los medios para obtener este bien tan precioso: No hagais nada, les dice, y en ellos nos lo manda tambien, por un espíritu de oposicion ó de vanagloria; sino

que cada uno tienda nó á su propio interés, sino al de los demás. Estád en la misma disposicion en que há estado Jesucristo¹.

VIII. — *Bienaventurados los que sufran persecuciones por la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos. Seréis dichosos cuando se os maldicirá y perseguirá, y se os calumniará por causa mia. Alegrádos, y mostrád vuestra alegría, porque os está reservada en el cielo una abundante recompensa.* — El divino Salvador insiste en esta última beatitud, y la desenvuelve más que las otras. Era soberanamente importante convencer á los hombres apostolicos de la dicha de los sufrimientos, para sostenerlos en la carrera de persecucion en que iban á entrar. Lo que era necesario en los principios de la Iglesia para su fundacion, no lo há sido menos en los siglos siguientes para su conservacion. En todo tiempo há sido cierta la máxima del Apostol, de *que todos los que quieren vivir en la piedad, sufrirán persecucion*².

Hay diferentes grados de persecucion: las unas son más cruéles que las otras. Las hay de diferentes generos, violentas y astutas, francas y ocultas. Y sobre objetos diferentes: atacan la vida, la libertad, la reputacion, la fortuna, todos los bienes que los hombres estiman. Las hay de medios diferentes; unas veces se emplean las torturas, otras la vejaciones, aqui las calumnias, allá las burlas y los sarcasmos. Todas, con tal que hayan sido sufridas por Jesu-

1. La Luz. loc. cit. — *Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur... Pacifici dicuntur, qui pacem in semetipsis custodiunt et pacem in aliis vel conservare, vel reconciliare allaborant.* — Hujus beatitudinis gradus sunt: 1º ut homo externam pacem cum aliis servet conversando sine discordia et querela; 2º ut servet in se pacem internam, cum Deo, cum proximo et cum seipso; 3º ut dissidentes et discordes in concordia componat; 4º ut animas cum Deo reconciliet, adjuvando ad eorum conversionem... *Filii Dei vocabuntur; quia peculiarem habent similitudinem cum Deo pacis, eique sunt charissimi... Non est dissensionis Deus, sed pacis.* I. Cor. XIV, 33. *Factus est in pace locus ejus.* Ps. LXXV. (SCHOUPE, loc. cit.).

2. II. Tim. III, 12.

cristo, son meritorias á sus ojos. No es necesario creer que cada fiel debe encontrarse expuesto á todas estas clases de persecuciones. La mayoría no tendrán que sufrir más que algunas; pero deben estar dispuestos para todas las que Dios querrá enviarles. Un hombre que mostrará un valor héroeico contra los tormentos, y el temor á la burla le desconcertará y le desviará de la salvación. Cualquiera que sea la prueba á que Dios querrá someter nuestra fé y nuestra piedad, nuestro deber es el de someternos. Cualquiera que sea la tentación por la cuál permite á su enemigo y al nuestro atacarnos, deberémos rechazarla con vigor.

No solamente es para nosotros una necesidad el probar la persecucion, es tambien una dicha; debemos sostenerla con paciencia y con alegría. Jesucristo nos lo declara y nos dá, al propio tiempo, la razon, y es que mientras en la tierra los hombres desplégan toda su furor contra nuestra cabeza, en el cielo una brillante diadema se prepara por los angeles, para coronarla. Qué aficionado á la riqueza no se alegraria, si estuviera seguro de que un momento de fatiga y de trabajo vá á asegurarle una inmensa fortuna? Hay proporcion entre todas las fortunas de la tierra y la posesion del cielo? entre las penas que nos son impuestas y la dicha que nos está preparada? entre el trabajo y la recompensa? ¹

1. La Luz, loc. cit. — « Si alguno, dice San Crisostomo, me diéra á elegir entre todo el cielo ó la cadena de San Pablo, preferiria sin vacilar la cadena de San Pablo á todo el cielo. Si alguno quisiera colocarme entre los angeles encima de los cielos, ó ponerme en el fondo de un calabozo oscuro con San Pablo, preso, elegiria la prision y los hierros, porque nada es mejor cómo el sufrir por Jesucristo. Considero menos dichoso á Pablo, por haber sido arrebatado al tercer cielo, que por haber estado cargado de cadenas. Deseo mil veces más sér perseguido por Jesucristo, que ser honrado por él. La persecucion es un honor que excede y borra todos los demás. » *Hom. ad Ephes.* — Deduzcámos de ahí, que si fuéramos verdaderamente cristianos, deseariamos la persecucion, muy lejos de temerla; puesto que, apesar del error comun de todos los hombres, estariamos convencidos de que son dichosos

Conclusion. — Táles son, cristianos, las ocho bienaventuranzas propuestas por Nuestro Señor en su sermon de la montaña: Bienaventurados los pobres! Bienaventurados los mansos! Bienaventu-

aquellos que son perseguidos por la justicia: *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam.* Táles han sido los Atanasios, los Crisostomos, que han sufrido los más duras persecuciones, y que han sido tán felices en su destierro, cómo en el favor de los más grandes principes. Pero si queremos una *nube de testigos*, Hebr. xii, 1, sobre cuyos rostros estaban pintadas la alegría y la felicidad, en medio de los más horribles suplicios, cómo dán testimonio las historias, mirémos á los martires; porque es á ellos principalmente que esta bienaventuranza interesa. Considerémos un Estevan, abrumado por una granizada de piedras, un Lorenzo, quemado lentamente, un Sebastian, atravesado por una multitud de flechas, un Ignacio devorado por animales feroces, una Agueda á quién se la corta el pecho, una Catalina atormentada en una rueda, para hacerla á pedazos. Si preguntámos lo que era la causa de su felicidad y de su alegría, es que sabian que una grande recompensa les estaba prometida en el cielo: *Gaudete et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis.* Esperémos la misma dicha, con tál que sufrámos cómo cristianos, es decir, con paciencia, sin murmurar; con firmeza, sin abatirnos; con sumision, sin levantarnos contra nuestros perseguidores. Es asi cómo los apóstoles y los martires han sido siempre sufridos; la serenidad há estado pintada en sus frentes, y la paz reinaba en sus corazones: han sido firmes y animosos, ni las amenazas, ni las promesas no han podido conmoverles: han sido sumisos siempre á los emperadores idolatras, y las mayores persecuciones no han podido nunca excitarles á la menor sedicion. Sufrámos cómo ellos, y estarémos en la mayor alegría en medio de las más violentas persecuciones, porque estarémos sostenidos por la esperanza de la recompensa que Dios reserva en el cielo á la paciencia cristiana. (Monmorel, loc. cit. 8º dia.) — *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam: quoniam ipsorum est regnum caelorum... Persecutionem patientes ii sunt, qui fortiter sustinent tribulationes, et quasvis vexationes, propter justitiam: i. e. propter opera bona et sancta, sive supererogatoria, tum pietatis, tum charitatis aut zeli.* — *Gradus hujus beatitudinis sunt: 1º ut quis persecutiones sustineat in-*

rados los que lloran! Bienaventurados los hambrientos de justicia! Bienaventurados los misericordiosos! Bienaventurados los puros de corazon! Bienaventurados los pacíficos! Bienaventurados los

cruentas, irrisiones nimirum, calumnias, injuriasve alias in honore, aut etiam in re familiari; 2º ut quis persecutiones sustineat etiam cruentas, exilium, carcerem, verbera, mortem... *Ipsorum est regnum cælorum*, ubi pro tribulatione, oppressione et humiliatione, accipient gaudium, triumphum et gloriam. — *Nota I*: Recencitæ octo beatitudines sunt connexæ, ita ut una nequeat acceptari et altera excludi; sed ad omnes acceptandas cor aperiri debeat. De cætero, ubi una est, reliquæ sponte nascuntur: quia una alteram generat. — *Nota II*: Beatitudines octo sunt ordine certo dispositæ: qui ordo est, ut ædificium christianæ perfectionis gradatim, a fundamento infimo usque ad summum fastigium construatur. Nam, 1º spiritualis paupertas ac humilitas, deinde mansuetudo et sanctus luctus, fundamentum constituunt. Referuntur enim hæc tria ad viam asceseos purgativam; remouentque impedimenta, quæ in cupiditate divitiarum ac superbia, in appetitu irascibili, et in appetitu concupiscibili seu voluptatum consistunt. 2º Fames justitiæ, seu intimum virtutis desiderium, conjunctum cum oratione, qua illud bonum a Deo petimus: — misericordia, seu externa virtutum opera et exercitia vitæ activæ: veluti ædificii columnæ sunt, et ad viam illuminativam referuntur. 3º Mundities interior, qua cor habitaculum Deo dignum efficitur; — et pacificatio aliorum, actus vitæ contemplativæ et apostolicæ continent: suntque velut ædificii fastigium, et ad viam unitivam referuntur. 4º Persecutionum tolerantia, præcedentium omnium velut complexus est et perfectio, totiusque ædificii firmitas et ornatus; quasi diceretur: Qui propter septem prædictas beatitudines persecutionem perseveranter sustinent, illi summe beati sunt. — *Nota III*: Beatitudines illæ octo, in vita Christi tanquam in vivo exemplo sunt expressæ. Etenim paupertas et humilitas peculiari modo emicant in ejus nativitate; mansuetudo et sanctus luctus, in amabilissima ejus adolescentia: in suavitate atque obscuritate vitæ absconditæ; fames justitiæ, in baptismo et jejunio: *Decet nos implere omnem justitiam*; Matth. iii, 15; misericordia, in sanatione infirmorum; cordis mundities, in oratione: *Facta est, dum oraret, species vultus ejus altera: et vestitus ejus albus et refulgens*; Luc. ix, 29; pax, in præ-

perseguidos! En estas ocho bienaventuranzas tenemos el secreto de la gloria y de la dicha de los Santos. Es porque han sido pobres de espíritu, pacíficos, afligidos por el mal, hambrientos de justicia, mi-

dicacione, ut cum Jerusalem alloquitur flendo, dicens: *Si cognovisses et tu et quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi!* Luc. xix, 42; persecutio propter justitiam, in passione ac morte crucis. — *Nota IV*: Beatitudines omnibus fidelibus propositæ sunt et congruunt. Nam singulæ suos habent gradus, ut supra ostensum est; atque in gradu perfecto spectatæ, beatitudines sunt de consilio et conveniunt perfectis tantum; in gradu autem inferiore et inchoato, conveniunt omnibus, suntque de præcepto, ideoque nemo sine eis salvabitur. Quapropter hic Domini sermo et hæc beatitudines, primario quidem a Christo dictæ sunt apostolis, proxime ipsi adstantibus vel assidentibus in monte, eorumque sequacibus viris apostolicis; secundario tamen etiam omnibus fidelibus; ideoque coram affluente populi turba eas Christus promulgavit (SCHOUPPE, loc. cit.). — *Beati estis cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos, mentientes, propter me: gaudete et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in cælis*. His verbis octavam beatitudinem magis explicat Dominus, quia, ut S. Ambrosius ait, hæc octava *summa virtutum est*, complexus et simul apex perfectionis evangelicæ. Dicendo autem, non jam: *Beati quibus maledixerint, etc.*, sed *Beati estis*, oculos et sermonem ad apostolos convertit, ad quos particularius hæc perfectio pertinet, utpote viros selectos in Nova lege, ad instar prophetarum in Veteri; quod insinuat addendo: *Sic enim persecuti sunt prophetas, qui fuerunt ante vos. — Cum maledixerint vobis, mentientes, propter me: i. e. quum propter justitiam, quam ego repræsentato, et propter meam fidem ac disciplinam, falso vos accusabunt ac traducent tanquam reipublicæ turbatores, novatores, seductores, etc. — Gaudete et exultate*, duplicem ob causam: 1º ob ipsas injurias pro Christi nomine, quæ thesaurum gloriæ continent; 2º propter mercedem futuram. — Manifestat hic Dominus heroicum et cœlestem illum spiritum, quo animati apostoli *ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habitus sunt pro nomine JESU contumeliam pati*; Act. v, 41; et Paulus dicebat: *Mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri JESU CHRISTI*. Gal. vi, 14 (Id. *ibid.*).

sericordiosos, puros de corazón, pacíficos y, apesar de todo, perseguidos, que están hoy en el cielo y disfrutan de la dicha eterna. Queremos llegar al mismo termino y gozar de la misma felicidad? Sigámos sus huellas y hagámos lo que ellos hán hecho. Séamos despegados de los bienes de este mundo, pacíficos, arrepentidos de nuestros pecados, sédientos de justicia para nosotros mismos, llenos de compasion para los demás, puros de corazón, amigos de la paz, y resignados en todas cosas á la santa voluntad de Dios. Pero séamos todo esto segun las circunstancias, y séamoslo fiélmente. El cielo es á este precio. Todo el que no habrá vivido de esta manera, no tendrá derecho alguno á la recompensa celestial. Pero, por el contrario, el que habrá cumplido lo que nos encarga aquí Nuestro Señor, cómo la condicion para llegar al cielo, puede tener la firme séguridad y la completa certeza de llegar allí. Porque Nuestro Señor no puede engañarnos con sus enseñanzas, sinó ser infiel en sus promesas. Aunque la observancia de las ocho bienaventuranzas pueda ser muchas veces penosa, estos preceptos son tán bellos y tán nobles, responden tán bien á los impulsos y á las aspiraciones de los corazones biennacidos, y, por ultimo, su cumplimiento está recompensado de una manera tán magnífica, que no hay más que los ciegos y pusilanimos que no puedan observarlos. No séamos, por nuestra cuenta, ni pusilanimos, ni ciegos; obedezcámos á Nuestro Señor, imitémos á los santos, observémos los preceptos de las bienaventuranzas, sigámos el camino que conduce seguramente al cielo, y un dia los cristianos del porvenir nos celebrarán, á nuestra véz, en la solemnidad de Todos los Santos, cómo celebramos hoy á los buenos cristianos que nos han precedido y que son ahora santos en el cielo. Asi séa.

FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

SEGUNDA INSTRUCCION

De la fiesta de Todos los Santos.

I. Historia de esta solemnidad. — II. Motivos de su institucion. — III. Manera de celebrarla.

La fiesta de Todos los Santos, que celebramos en este día, es una de las mayores solemnidades del año cristiano. Para instruíros y edificaros sobre esta importante fiesta, me propongo haceros conocer, en pocas palabras, su historia, los motivos de su institucion y la manera de celebrarla. Es lo que voy hacer en las tres partes de esta platica.

I. — *Historia de la fiesta de Todos los Santos.* — Mucho tiempo antes que la Iglesia hubiése fijado, en el primer dia de Noviembre, la *fiesta de Todos los Santos*, se celebraba, durante el tiempo pasqual, una fiesta general de los *Santos Apostoles*, y otra de los *Santos Martires*, á la cabeza de los cuáles se ponía á la Santísima Virgen. La *fiesta de los Santos Apostoles* era comunmente colocada en el primer dia de Mayo; y la de los *Santos Martires*, en el decimotercer dia del mismo mes. Hé aquí lo que dió lugar al establecimiento de esta ultima solemnidad, que se puede considerar cómo el origen de la fiesta de *Todos los Santos*.

Habia en Roma un templo magnifico, édificado, algunos años antes del nacimiento de Jesucristo, por Agripa, favorito de Augusto, en memoria de la batalla de *Actium*. Este templo habia sido llamado *Pan heon*, es decir, la mansion ó el templo de todos los dioses, séa porque su figura redonda y convexa parecia representar el cielo, séa porque se habia reunido en él las imagenes ó los simbolos de la mayoría de las divinidades que los Romanos adoraban.